



Interacción Ser Humano y Vida Silvestre: Lo que aprendimos con el caso Juanita

El ser humano se ha considerado a sí mismo como el ser superior entre todos los seres vivos. Nuestra capacidad de expansión en el territorio terrestre y el uso de la cultura como elemento de adaptación exitosa nos han dado una ventaja respecto al resto de los seres con quienes compartimos este planeta, un don que implica un sentido de mayordomía al servicio del resto de las formas de vida del planeta. Desafortunadamente, a través de la historia humana, esta diferenciación, mayor complejidad y ventaja competitiva de adaptación ha desarrollado una relación de explotación desmedida del Ser Humano con su el resto de los seres vivos.

Este comportamiento responde a corrientes de pensamiento como el antropocentrismo y el especismo que colocan una forma de vida por debajo de la humana, con el fin de validar su explotación desmedida a expensas de un no reconocimiento de su importancia, necesidades y funciones en el ecosistema, donde generalmente están detrás propósitos comerciales a gran escala que no reconocen la necesidad de normas ambientales y ética ambiental. Pueden establecerse puntos medios entre ambos donde la naturaleza sirva para responder a nuestras necesidades de alimentación y refugio de forma ambientalmente ética, sin embargo, el no comprender que los seres vivos, independientemente de su especie, puede ocasionar que el ser humano en su ignorancia termine haciendo daño a otras formas de vida.

Hace unas semanas circulaba por las redes un video donde se observaba un acercamiento agresivo a Juanita, una de los 3 manatíes que han sido monitoreados muy de cerca por varias instituciones que trabajan la conservación de recursos marinos y una especie que, además, está protegida por encontrarse en estado de conservación vulnerable. Este no es un caso aislado. El comportamiento de los seres humanos frente a algo que desconocen en muchas ocasiones tiende a la agresión, como un mecanismo de defensa o como parte de la curiosidad con desconocimiento. No son extraños para muchos ambientalistas otros ejemplos de estas interacciones invasivas, donde también podemos mencionar los tantos casos de encuentros con tiburones cerca de nuestras costas.

El antropocentrismo no es el único origen de este comportamiento. En la era de la información, por increíble que nos pueda parecer, la carencia de educación ambiental es la razón de por qué ocurren este tipo de eventos. De existir una cultura de educación ambiental y con ello conciencia ambiental, estos eventos de acercamiento hacia especies vulnerables no serían las noticias en nuestros periódicos y redes. Nuestro papel como seres con capacidad de raciocinio es conservar nuestros recursos para asegurar la calidad de vida de futuras generaciones y propiciar el ambiente adecuado para que cada una de las formas de vida existentes sobre la tierra pueda cumplir con su función, y con esto, permitir que nuestra especie siga existiendo.

¿Quieres tener más información?
Escríbenos a:
info@fundacionpropagas.do

